

al *fakir Josete Olivares*, al *ilustre amante Manuel Maldonado* («hipopótamo en brama»), etc. y a sus vicios: el *verbalismo retórico* y el *sentimentalismo cursi*, el *romanticismo histérico* y el *modernismo sodomita*, por emplear sus propias expresiones.¹⁵

Otros de sus blancos eran la *poesía de álbum* —a la que eran muy aficionadas las promociones anteriores y que glosarían en forma burlesca— y el «ramonismo» o «estilo morales» que habían encabezado los poetas modernistas de Managua Ramón Sáenz Morales y Salvador Ruiz Morales. Esta tendencia la redujeron a un motivo de tristeza crepuscular.¹⁶ También, en prosa narrativa, negaban la corriente que, según ellos, defendían los intelectuales granadinos Pedro J(oaquin) Cuadra Ch. y Pedro Joaquín Chamorro Zelaya: el *naturalismosano*. Al respecto, es oportuno transcribir una de las notas en que ridiculizaron la obra representativa de esa corriente; atribuida al poeta-herrero Bruno Mongalo, quien había firmado el manifiesto de la *Anti-Academia Nicaragüense*, decía:

Este instructivo tratado de aritmética razonada, de confitería práctica, de escritura al dictado, de economía doméstica, de urbanidad y aseo, de inglés en veinte lecciones, de *pallida mors*, de cacería con cervatana, de la guerra contra los insectos, de modas pasadas de moda, de laxantes, de la enfermedad del sueño producida por la mosca oze tze, tec, cet, tce, etc... me ha conmovido y me ha hecho llorar 40 días y cuarenta noches, después de las cuales envié un cuervo, pero como no regresara, envié una paloma que trajo en el pico un filo. Luego mandé por el otro filo, foli, lofi, lifo, ilof, foil, loif, ofli, fioi, filo... tal es la suerte de los clásicos.¹⁷

¿Qué otros defectos de sus antecesores se empeñaban en eludir? Todo aquello que atentase contra lo *nuevo* y sus posibilidades de adopción en Nicaragua, sobre todo: la imitación servil. Pero la más clara señal de ruptura correspondió al desprecio del soneto: la forma estrófica predilecta de aquéllos. Escribir un soneto implicaba el retorno a un molde común, provinciano, estereotipado. Por eso en *vanguardia* se redactó un anti-soneto que reafirmaba esa convicción colectiva. Sin firma, se titulaba *Choneto* y aludía a los personajes de la combatida novela *Entre dos filos*:

Alvaro Carvajal, bello doncello
era Carvo Alvajar, infiel doncel,
era Calvo Arvajal, donfiel inciel,
era Volca Jorval, cello dombello.

Angela Robles, bella doncella,
era Rongela Blesán, togal dotal,
era Gilavus Sanvo, total dogal,
era Blesgelo Rosán, cella dombella.

Era su padre don Robustiano,
era su pedro Robus Dontiano,
era su vadro Rodón Tianobus.

¹⁵ Tomadas del artículo de José Coronel Urtecho, «Literatura Nicaragüense», en *Ópera bufa*, 2.ª época, núm. 6, Managua, 28 de julio, 1936.

¹⁶ Véase a Joaquín Pasos, «Panorama del Movimiento Vanguardista», art. cit. y «La literatura del Yo-no-sé», en *Centro*, Managua, núm. 1, diciembre 1938-enero 1939, pp. 13-15.

¹⁷ Bruno Mongalo, «Juicio de Bruno Mongalo», en *vanguardia*, núm. 38, 21 de agosto, 1932.

Entre dos Algeros, tiadon ronobus,
entre dos pedros, triatián robilos
cuantos rebusnos entre dos filos.¹⁸

En síntesis: el soneto limitaba, según ellos, la libertad creadora que se proponían: no imitarse entre sí ni repetir formal o temáticamente un poema.

I.6. *Revisión de valores*

Lo que hicieron los *vanguardistas* fue, ni más ni menos, una revisión de valores. Ésta comprendía no sólo la cultura nacional y sus representantes, sino toda la historia del país. Se inició con el cuestionamiento del que, para entonces, ya era nuestro máximo héroe civil: Rubén Darío, o más bien, con la negación de los aspectos efímeros y estrictamente modernistas —no modernos— de su obra. Así lo ha reconocido, últimamente, Pablo Antonio Cuadra:

Al comienzo nosotros atacamos a Rubén. Fue una actitud momentánea. Atacábamos su poesía demasiado preciosista y demasiado exótica. Aquello que nosotros considerábamos evanescente y peligroso. Queríamos una cosa más directa y además creíamos que esa orfebrería ya estaba superada y que podíamos buscar otras rutas para la poesía.¹⁹

Tal ruta, desde luego, era guiada por la brújula de la modernidad. En ese sentido, los *vanguardistas* distinguieron a los verdaderos *continuadores* y a los *seguidores* del *paisano inevitable*. Es decir, señalaron a los eslabones de la tradición poética renovadora instaurada por aquél: Azarías H. Pallais, Alfonso Cortés y Salomón de la Selva, difundidos y valorados en los órganos que dirigían. Al primero le llamaron «ungido precursor de nuestra vanguardia» y *capellán*.²⁰ Existen varios testimonios sobre el considerable aprecio que le tenían, ubicados desde 1927 hasta 1935. Uno de ellos, escrito por Coronel Urtecho, lo recordaba durante su visita a Granada con sus alumnos del Instituto Nacional de Occidente:

Alto, de pie, medio inclinado, con su expresión grave y tan inteligente, parecido a un antiguo poeta de Francia, dando con su voz profunda y suave, con su voz creadora y significativa, una extraña vida y un sentimiento especialísimo a sus palabras que adquirirían valor propio y sentido renovado.²¹

A Cortés le advirtieron su auténtica dimensión metafísica en cuatro artículos firmados por José Coronel Urtecho (quien elogió el poema *Un detalle* y al que trocó su título por *Ventana*), Joaquín Pasos, Octavio Rocha y Pablo Antonio Cuadra, a raíz de la edición del primer libro del poeta vesánico: *Poesías* (1931).²² Y a Salomón, aparte de reproducirle algunos poemas de *El soldado desconocido* —y de advertir en esta

¹⁸ Véase la misma página de vanguardia, citada en la nota anterior, donde aparece este anti-soneto.

¹⁹ En Steven White, «Entre Poesía y Política: Pablo Antonio Cuadra», entrevista citada en la nota 13.

²⁰ vanguardia, «Azarías H. Pallais» (presentación), en rincón de vanguardia, 4 de octubre, 1939.

²¹ José Coronel Urtecho y Joaquín Zavala Urtecho, «Entrevista con el Padre Azarías H. Pallais», en Ópera bufa, 2.ª época, núm. 20, 1936.

²² Reproducidos en Alfonso Cortés, *Tardes de oro*. Managua, Tipografía de J. Hernández, 1934, pp. IV-VI.

obra pionera su aporte moderno—, lo defendieron de la gazmoñería provinciana que había provocado uno de ellos: *De profundis*.²³

Entre otros —pero no muchos— valores intelectuales, el grupo respetó siempre al doctor Carlos Cuadra Pasos, baluarte del pensamiento conservador y padre de Pablo Antonio. Al respecto, Coronel Urtecho mantuvo una estrecha relación con él y algunos intercambios polémicos, los cuales no minimizaron la admiración que le profesaba desde 1924. En ese año lo consideró «una de las pocas plumas que Nicaragua ostenta gallardamente».²⁴ Más tarde, no sin olvidar el papel desempeñado por el referido intelectual en la gestación del movimiento con su encuesta «¿Qué piensan los jóvenes?», admitía:

Pocos sentimientos míos pueden igualarse a los de admiración y cariño que tengo por la persona y por la inteligencia del Dr. Carlos Cuadra Pasos... Pocos pueden ufanarse, como yo, de haber solicitado y recibido tanta enseñanza del Dr. Cuadra Pasos que ha sido el más cercano de mis maestros en los últimos años y a quien debo la libertad ideológica que me permite encarnarme sin prejuicios con la verdad.²⁵

He aquí algunos ejemplos de la revisión de valores establecidos por los *vanguardistas*. Pasemos ahora a señalar que la dimensión política —paralela a la literaria— de los mismos se proyectaría en forma casi exclusiva un año después de haber concluido su lucha literaria, a principios de 1933, con el último número de la página *vanguardia*.

II

Desde esa fecha, la acción colectiva del grupo granadino dejó de manifestarse. Entraba, pues, en un *impase* que cesó cuando los miembros principales decidieron entregar sus energías a la actividad política. Y este viraje sustancial les llevaría a fundar un diario, como veremos, a principios de 1934.

²³ Joaquín Pasos, «A propósito del poema de Salomón de la Selva», en *Ópera bufa*, núm. 4, 14 de julio, 1935: «En el primer número de esta revista se publicó el poema *De profundis de Salomón de la Selva*, el cual fue objeto de muchas críticas por parte de algunas personas de Granada. Tales personas declararon *ex cátedra* que ese poema era obsceno. Don Pedro J. Cuadra lo calificó de inmoral y el sabio moralista don Hildebrando (Rocha) dijo que era cochino. Otros sapientísimos críticos y críticas hicieron al respecto un verdadero escándalo farisaico, basados en sus profundísimos conocimientos éticos. Yo fui quien hizo insertar en estas columnas el mencionado poema, que ha recibido hasta el calificativo de sacrilego de algunos timoratos granadinos; y por tal razón envié el poema en consulta al Padre Azarías H. Pallais, famoso sacerdote reconocido como autoridad en ética moral y poética y la respuesta no se hizo esperar...» Ésta sostenía que el poema de Salomón era «desnudo, pero de ninguna manera obsceno. Es desnudamiento cristiano, por consiguiente bien vestido». Y el referido poema dice: «Mañana termina mi permiso. / Mañana tengo que regresar a aquel infierno. / ¡Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo! // ¿Por qué no he de decirle a Dios lo que quiero? // Quiero dormir acompañado. / ¡Es la única noche que me queda, / pero las rameras y las casadas me dan asco! / ¡Arcángel San Gabriel. / anúnciame a una virgen! / Quiero sembrar en ella la semilla de un hijo. / No importa que sea humilde / si es dulce y me quiere tener cariño. / ¡Que nos amemos esta noche / y que mi amor la fructifique / con la pujanza de mis veinte y cuatro años! / Pero que sea limpia, / que tenga dientes blancos, / y el habla suave, y recato en lo que diga, / y comprenda que el amor, bien sentido, / es una arrobadora y religiosa cortesía».

²⁴ José Coronel Urtecho, «María Santísima en la poesía castellana. Los pre-clásicos», en *Centro América*, Granada, núm. 16, diciembre, 15, 1924.

²⁵ José Coronel Urtecho, «Comentarios al diálogo entre el doctor Cuadra Pasos y los jóvenes de *vanguardia*», en rincón de *vanguardia*, 15 de agosto, 1931.

II.1. Suplemento y las primeras antologías

Durante ese lapso los *vanguardistas* publicaban, aunque no siempre textos originales, en la revista de carácter misceláneo *Suplemento* que dirigía en Managua Cristino Paguaga Núñez, uno de los poetas y escritores que se habían adherido a su movimiento. Con todo, esas colaboraciones no fueron numerosas. Por eso dicha revista no puede considerarse órgano de los últimos.

Basta referir que sólo en una ocasión aparecieron en *Suplemento*, juntas, sus firmas. Nos referimos al número del 29 de abril de 1934, dedicado a Granada, que contenía un editorial de su director («De la Granada colonial a la Granada futurista»),²⁶ dos artículos y dos poemas de Pablo Antonio Cuadra,²⁷ cuatro poemas de Joaquín Pasos,²⁸ dos de Octavio Rocha,²⁹ uno de José Coronel Urtecho³⁰ y una breve prosa de Orlando Cuadra Downing, vinculado a los *vanguardistas* y futuro antólogo de los mismos.³¹ *Suplemento* duraría más de cien números —conservamos el 105 del 10 de noviembre de 1935— y luego se editó en México y El Salvador con el subtítulo de *revista ilustrada centroamericana*.

Precisamente, en uno de esos números Pablo Antonio Cuadra divulgó una muestra antológica de la poesía escrita, hasta entonces, por los miembros del grupo.³² Pero ya había enviado una más amplia a Ernesto Giménez Caballero, director de *La Gaceta Literaria*, en Madrid. El dato lo suministra Edgardo Prado, otro de los literatos jóvenes —residentes en Managua— allegados a los *vanguardistas*. Y es muy interesante:

Nosotros ya enviamos a España lo mejor que recogimos de nuestros poetas de vanguardia —le comunicó Pablo Antonio a Prado durante la visita que éste le hizo en Granada, precisamente a principios de 1933—. Fue Coronel Urtecho el que presidió ese tribunal de inquisición... Giménez Caballero, con quien ya guardaba relaciones epistolares, recibió el envío y nos ha prometido pronta aparición. Es una antología donde reposan los versos de Salomón de la Selva, Luis [Alberto] Cabrales, Alfonso Cortés, [Adolfo] Ortega Díaz, Coronel Urtecho, Manolo Cuadra y otros que conoces. No pensamos venderla, la obsequiaremos con cordura...³³

El testimonio de Prado se centra sobre la personalidad literaria de Pablo Antonio Cuadra, a quien encontró «junto al rintero de números de *El Correo* donde tuvo su seno la sección *Vanguardia*, copiando en cuerpo de camisa —la melena al despeinado

²⁶ Cristino Paguaga Núñez, «De la Granada colonial a la Granada futurista», en *Suplemento*, Managua, núm. 26, 29 de abril, 1934.

²⁷ Pablo Antonio Cuadra, «Xalteva» y «Santa Lucía» (artículos) y «Cantar de Granada y el mar» (poemas), en Ídem.

²⁸ Joaquín Pasos, «Por la mañana de invierno», «Muchacho», «Canción» y «Canción canción a la mujer-mujer», en Ídem.

²⁹ Octavio Rocha, «Gabinete» y «Marina», en Ídem.

³⁰ José Coronel Urtecho, «Coloquios», en Ídem. Este poema databa de diez años atrás. Véase su publicación original en Centro América, núm. 13, septiembre 15, 1924.

³¹ Orlando Cuadra Downing, «El pin-guín», en *Suplemento*, núm. 26, 29 de abril, 1934.

³² Pablo Antonio Cuadra, «Antología de bolsillo de la nueva poesía nicaragüense», en *Suplemento*, núm. 2, octubre, 1935 (edición de México, Nicaragua y El Salvador).

³³ Edgardo Prado, «Pablo Antonio Cuadra», recorte —seguramente del *Suplemento*— estampado en un álbum que se conserva en el Instituto Histórico Centroamericano de Managua; al parecer, pertenecía a Alberto Ordóñez Argüello.